

El Socialismo Gallego en la Segunda República.

por Manuel González Probados
(Universidad de Santiago)

La II República constituye el final de trayecto de un largo período de difusión de la ideología socialista paralelo a una floración organizativa en el noroeste peninsular. Es ahora cuando se alcanzan unos resultados acordes con el esfuerzo desplegado a lo largo de varias décadas, pues será en esta coyuntura cuando por vez primera los discípulos del ferrolano P. Iglesias se convierten en una fuerza política a tener en cuenta en el panorama político gallego.

Aunque breves, estos años conocieron la eclosión del obrerismo galaico, del conformado por el socialismo en particular, y, cómo no, son ocasión propicia también para valorar las dificultades a las que debió hacer frente el socialismo en la singular sociedad gallega de hace medio siglo¹. Solamente teniendo en cuenta que en los años treinta dos tercios de la población activa trabajaba en el sector primario y que apenas un sexto de la población vivía en las siete principales ciudades estaremos en condiciones de comprender las dificultades objetivas para la expansión orgánica socialista.

Cabe en primer lugar preguntarse por las fuerzas humanas con las que contaba, escasas en número comparadas con otras tierras hispanas, mas nunca antes conocidas en estos pagos: aproximadamente 3000 militantes aunque desigualmente distribuidos. Galicia aporta sólo un 5% de la afiliación al P.S.O.E., la mitad de lo que le correspondería por su población. Si durante la Dictadura la cifra de afiliación debió decrecer, sobre los 600 afiliados decalarados en los primeros momentos, también es cierto que la transición a la República supuso una recuperación. La avalancha se produjo en los primeros meses del nuevo régimen, y tras el retroceso de finales de 1934 y 1935 se vuelve a producir un resurgir de agrupaciones, y cabe suponer que de afiliados, en la primavera de 1936.

El societarismo socialista se concentra en las provincias atlánticas gallegas. Detrás de tal configuración se encuentran los núcleos de Vigo y Ferrol, llegando a contar la primera, junto con los contiguos municipios de Teis y Lavadores 150 socios en 1932, y la segunda 130 afiliados, y 50 afiliadas al Grupo Femenino, ya a finales de 1935². Las ciudades gallegas, algunas como A Coruña y Santiago no tanto dada la hegemonía anarco-sindicalista, y ciertas villas como Marín, Ponteareas, Betanzos, Monforte, Viveiro, O Barco-A Rúa,

¹ Todo lo que aquí digamos es obligada síntesis de GONZALEZ PROBADOS, Manuel "Crise económica, movimiento obreiro e socialismo na Galiza republicana (1931-1936)", tesis doctoral dirigida por J. M^a Palomares. Universidad de Santiago 1988; sobre el mismo tema ver idem Movimiento obreiro e socialismo. Coruña 1931-1933. Tesis de Licenciatura, dirigida por J. J. Carreras, Santiago 1980, publicado en A Coruña 1983 Ed. O Castro.

² La afiliación según la Memoria del P.S.O.E. para 1932 sería por provincias L=1587, C=644, O=407 y P=862. La cifra de Lugo sólo la podemos explicar por la inclusión de sociedades obreras en el cómputo. En tal sentido podemos decir que el "Libro Registro de Asociaciones" de la provincia de Lugo (Arch. Gobierno Civil) recoge como socialistas organizaciones obreras-sindicales. Los datos de Vigo y Ferrol, respectivamente en sus congresos provinciales. Ver La Hora, Pontevedra 13-VIII-1932 pág.4, siendo Pontevedra con 73, Cambados con 60, y A Cañiza con 50, importantes núcleos. Ver, para Coruña, El Obrero, Ferrol 16-XI-1935 pág.2, señalándose para A Coruña 100 afiliados, Santiago 50 e igual número en Betanzos.

o comarcas como el sur del Barbanza (suroeste de Coruña), ría de Ferrol, o el sur de la provincia de Pontevedra, llegaron a ser importantes centros socialistas y ugetistas.

Estos últimos eran quienes les daban respaldo social dado su número, unos treinta mil afiliados, cifra semejante a la de la Confederación Galaica de la C.N.T. en estos primeros meses republicanos. Los homogéneamente bien distribuidos sindicatos de agricultores (F.N.T.T.), edificación (excepto Coruña capital y Santiago por influencia sindicalista), construcción naval ferrolana y viguesa, dependencia mercantil, ferroviarios, conserveras, maestros... fueron el primer foro de actuación de los comparativamente escasos militantes socialistas: uno por cada diez ugetistas.

Ciertamente fue preciso recurrir a la U.G.T. como multiplicador de la acción, proselitismo y difusión de las propuestas socialistas. Sabida es la confusión entre sindicato partido no sólo teóricamente sino incluso orgánicamente en localidades pequeñas y mundo rural. El presidente del sindicato era el secretario de la agrupación socialista o viceversa. El local era el mismo y la publicación correspondiente se titulaba órgano socialista y defensor de la clase trabajadora. Así pudieron los socialistas hacer llegar su voz tanto a los medios asalariados urbanos (industria y servicios), como a los campesinos de ciertas comarcas, constituyendo el sector marinero la gran excepción consonante con el predicamento cenetista en las costas gallegas.

En las grandes ciudades la conformación sociológica de la militancia socialista, en concreto su élite dirigente, viene dada, además de por los citados sectores económicos tradicionales, por un buen número de profesiones liberales, pequeños empresarios incluso, y asalariados del sector terciario. Nombres como J. Quintanilla, Marcial Fernández, A. Mato, en Ferrol; R. Beade en Betanzos, F. Naya y M. Monteiro en A Coruña; Guiance Pampín y F. Tilve en Pontevedra; J. Calvo, Tizón Herrero y Martínez del Sar desde la provincia de Lugo o M. Suárez en Ourense; y fundamentalmente el núcleo vigués formado entre otros por Gómez Osorio, González Brunet, Martínez Garrido... conforman y dirigen la "Federación de Colectividades Socialistas gallegas" representada en la dirección del P.S.O.E. por el que podemos denominar "abuelo" gallego, el vigués Enrique Heraclio Botana.

Contarán los socialistas gallegos con dos medios clave para la irradiación de su ideario. En primer lugar, como indicábamos, los sindicatos de la U.G.T., físicamente agrupados en las principales ciudades y villas en Casas del Pueblo, con locales y edificios muy conocidos. Sirva como ejemplo la de Vigo con importante biblioteca y amplias dependencias, en las que se mezclaban en la acción de defensa de los intereses obreros juventudes, sindicatos y partido, a veces sin clara distinción orgánica, pues señeros dirigentes lo eran de más de una de las citadas organizaciones.

En segundo lugar se sirven los socialistas gallegos de bien presentados órganos de prensa, en castellano salvo contadísimos artículos, entre los que podemos destacar el semanario El Obrero (Ferrol), o Solidaridad, que en Vi-

go llegó a tirar al final del sexenio republicano cinco mil ejemplares aunque por desgracia no se conservan números de esta época. En sus páginas, así como en las de la Hora (Pontevedra), Renovación (Ponteareas), La Lucha (Ourense y A Póboa do Carmiñal), El Momento (Viveiro) o Acción Socialista (A Coruña), se expresaron los dirigentes socialistas y ugetistas gallegos, al tiempo que se reproducen artículos de conocidos líderes obreros españoles lo cual nos certifica la íntima relación con las tendencias y orientaciones del socialismo hispano e incluso europeo. Las ideas de J. Besteiro, M. Cordero, Mariano Rojo, Sócrates Gómez, Margarita Nelken, P. Tomás, S. Carrillo, A. Pestaña (sindicalista), L. Araquistain o A. Saborit se divulgaron de este modo entre los trabajadores gallegos de todo tipo³.

¿Hasta qué punto fue receptiva la sociedad gallega al mensaje socialista? Es preciso anotar que desde la misma batalla por la República, el 12 de abril, los socialistas galaicos son conscientes de su debilidad y se inclinaron abrumadoramente por la conjunción con los republicanos que condujo a unos aceptables resultados electorales. Difícil resulta evaluarlos para el conjunto gallego dado la gran abstención en tales comicios, y el factor caciquil que jugaba en contra del voto socialista y republicano. No obstante en las grandes ciudades los socialistas logran un respaldo que permite asegurar que no eran unos desconocidos en la escena política gallega. Así lo testifica el 14% de los concejales conseguidos en las siete principales ciudades gallegas.

Los resultados de Ferrol, haciéndose con la alcaldía; de Vigo equilibrando fuerzas con los republicanos; o de Ourense y Lugo capital donde se erigen en pilares importantes de la conjunción, nos están indicando el lugar que pretenden desempeñar en la nueva etapa que se abría para el país. Es preciso señalar como en Vigo o Ferrol el protagonismo socialista, a la hora de presionar un cambio de régimen, fue notorio.

En la primera localidad ante la resistencia de las autoridades a ceder el poder E.H. Botana, como miembro de una improvisada junta Municipal, argumentará en la tarde del decisivo día 14 de abril: "Hoy en España no existe más poder popular que el del Comité Revolucionario elegido por el pueblo; las demás son autoridades facciosas, incluso la de esta alcaldía... y la del Gobernador Civil de la provincia"⁴. La presencia de las masas republicano-socialistas en las calles viguesas respaldaba tal argumentación.

En la ciudad departamental los socialistas encabezan, ya al día siguiente, la manifestación de júbilo republicano. Los casi 15 millares de participantes de los que habla con entusiasmo la prensa de la época nos permiten ponderar el empuje antimonárquico en algunas ciudades gallegas así como la conformación socialista, a veces, del mismo.

³ Para prensa ver GONZÁLEZ PROBADOS, M. y PEREIRA, D. "Informe sobre da prensa obreira galega 1930-1936" in Cuadernos de Estudios Gallegos. Santiago 1982, págs. 373-408.

⁴ El Pueblo Gallego. Vigo 15-IV-1931, pág. 6.

En las casi inmediatas elecciones a Cortes Constituyentes por vez primera socialistas gallegos obtendrán escaño parlamentario: 4 por Pontevedra, 3 por Coruña, uno por Ourense. Así pues un total de 8 diputados tras perder el conseguido por Lugo al repetirse las elecciones en las que los socialistas locales y el diputado M. Cordero, oriundo de esta provincia, afirmaron desde un principio el pucherazo generalizado. Como quiera que fuese, los citados representan un 17% de los diputados gallegos, pero con grandes desequilibrios territoriales pues las provincias interiores son reacias al voto socialista. En sentido contrario Pontevedra, donde se hacen con un tercio del total de diputados y se convierten en la primera fuerza política según este indicador, muestra fehacientemente el peso del socialismo en la arena política gallega en la coyuntura de 1931.

El efecto favorable, incluso multiplicador del voto dada la conjunción con los republicanos de izquierda (ORGA de Casares e incluso con el PR en Pontevedra), y con cierto agrarismo gallego influyó decisivamente en tales resultados. En el mismo sentido actuó el monocorde discurso socialista de aquellas semanas, confundándose a veces con el de los republicanos de izquierda: necesidad de una nueva etapa política para el país. Los socialistas gallegos comparten la creencia en la necesaria gestación, o robustecimiento donde ya existiese, de una opinión pública de izquierda defensora del nuevo régimen.

No obstante matizaron que la presente "... es una República burguesa, no una República socialista...", aunque consideran que es preciso apoyarla sinceramente pues "... hay alguna diferencia entre el régimen republicano y el monárquico. (...) la táctica ha sido ayudar al régimen democrático burgués por los socialistas para, mientras tanto, ir mejorando la situación de la clase trabajadora en lo que sea posible"⁵. Así se expresaban los socialistas de Ourense asumiendo un reformismo explícito.

En este sentido los socialistas galaicos tenían ante sí, o al menos así lo creyeron, dos importantes tareas. En primer lugar contribuir a agrandar y moldear una conciencia cívica progresista. Su gran enemigo en este campo va a ser el caciquismo y la inercia de pretéritos regímenes. La democratización de la vida política se considera equivalente a extirpación y desenraizamiento de la hidra caciquil. Jugarán a fondo los socialistas esta baza sobre todo en el medio rural. A través de su prensa agraria, o en numerosos mítines y actos allí donde podían hacer llegar su voz, tuvieron palabras muy duras no sólo contra los sempiternos caciques, sino incluso contra los republicanos que ahora desde los gobiernos civiles no se mostraban suficientemente diligentes en la lucha contra tal cáncer de la sociedad gallega y española de la Restauración.

⁵ La Lucha. Ourense (Biblioteca del Monasterio de Poio, Pontevedra), 20-II-1932 pág. 1. "El pueblo está con los socialistas".

Las invectivas contra los metamorfoseados en republicanos en las semanas inmediatamente posteriores al 14 de abril, contra los que con nuevas carretas seguían manejando los entresijos de la administración, son continuas durante estos meses, centrándose en una organización, el Partido Radical, en especial su diputado pontevedrés Emiliano Iglesias.

Tal situación hacía perdurar los mecanismos rurales de dominación propios del sistema de la Restauración minando la democratización del sistema liberal-representativo. En Ourense el órgano socialista agrario La Lucha denunciará el control caciquil sobre los diferentes municipios de la provincia: "... constituyendo las juntas repartidoras a su capricho y sin intervención del pueblo, para luego y después confeccionar repartos caprichosos y de venganza, imponer cédulas crecidas, administrar la justicia municipal a su gusto y capricho, persiguiendo a los campesinos que se niegan a ser sus comparsas, y todo aquello en fin, que fue objeto de protestas por parte de las organizaciones agrarias"⁶.

Se llega sin ambages a denunciar la corresponsabilidad republicana en la persistencia de tal estado de cosas. Así los socialistas coruñeses critican con sorna al gobernador civil por "... lanzar salvavidas tricolores a los viejos mandones que se acogen a su protección con tal de seguir manteniendo el compadrazgo inmoral que hechó a rodar la monarquía..."⁷. No se especifica qué republicanos mas recordemos el peso de la ORGA de Casares en tal provincia. Ni tal organización, con la que hacía unos meses se había ido en coalición a las elecciones, se libró de tales críticas.

Las afirmaciones de los socialistas de Ourense no dejan lugar a dudas sobre sus cavilaciones: "El peligro está en la gran cantidad de intrusos que hoy se amparan en los partidos republicanos, y que son, fueron y serán los enemigos de todo progreso, y que hace meses eran los más firmes defensores de la Monarquía..."⁸. Y esto no se limita a la situación transitoria de los primeros meses pues en 1932 se seguía porfiando contra "... los partidos republicanos, que admiten en avalancha a todos los caciques de la provincia"⁹. Aquí estará una de las bases de las futuras divergencias entre socialistas y republicanos.

Caso especialmente llamativo fue el de A Póboa do Caramiñal, al suroeste de la provincia de Coruña, en donde el caciquismo local, después de apañárselas para impedir la entrada de los concejales socialistas en el Municipio, llega a cerrar su órgano de prensa, La Lucha, que debe pasar a tirarse en Pontevedra capital. Esto acontece en mayo de 1932 y el responsable, si cree-

⁶ LL(Ourense) 19-IX-1931, pág. 1. Hay que consolidar la República.

⁷ El Obrero (Ferrol) (Hemeroteca Municipal Madrid) 26-XI-1932. Desde Fene. Para el señor gobernador.

⁸ LL(Ourense) 3-X-1931, pág. 1. La República tiene muchos enemigos.

⁹ LL(Ourense) 9-I-1932, pág. 1. Vale más preveer que lamentar. También ver 3, pág. 1 y 16, pág. 1 muy duro con Casares Quiroga.

mos a los socialistas, es el rancio caciquismo local de albiñanistas, monárquicos y personajes de toda laya recién adheridos a la ORGÁ. De poco valieron sus protestas ante el gobernador, su entrevista con Maura en Madrid y sus escritos al ministro de Gobernación.

Incluso El Socialista desde Madrid se hará eco de tal acontecimiento impropio de los nuevos tiempos republicanos. Tales situaciones generaban irremediablemente un cierto desánimo y frustración, bien visible en los siguientes comentarios recogidos en Pontevedra: "... desgraciadamente en España y sobre todo en las villas y aldeas los viejos caciques, al colocarse la nueva cascaca de frigios, no han permitido aún el que penetre la República en sus feudos y menos el socialismo"¹⁰. Opiniones como ésta se recogen por doquier en la prensa socialista gallega, y estamos a finales de 1932.

En otro orden de cosas la tarea renovadora se acompañó en más de una ocasión con campañas a favor de la enseñanza laica en los municipios donde se contaba con representación; contra el poder del clero en la vida diaria y a favor pues de la rápida aplicación de medidas anticlericales; contra el despotismo de los mandos militares caso de la ciudad departamental; o exigiendo depuraciones de personal no afecto en la administración provincial del Estado, caso de Pontevedra capital.

Referente a la lucha anticlerical tenemos comprobado que en los sucesos de la primavera-verano del 31 allí donde los socialistas tienen un respaldo pupular, caso por ejemplo de Vigo y Ferrol, la efervescencia anticlerical no se convierte en violencia. El mismo alcalde departamental pide respeto para con los eclesiásticos y ordena fijar carteles ad hoc en los conventos abandonados por las comunidades religiosas. También en Lugo los ediles republicanos y socialistas son los encargados de tranquilizar los ánimos de los religiosos indicándoles su interés en un paso pacífico y estrictamente escrupuloso con los procesos legales de la Monarquía a la República.

Caso diferente es el herculino donde una extensa opinión pública republicano-librepensadora y anarco-sindicalista desborda la situación derivando en violencia que origina la quema del convento de los Capuchinos y la represión del motín con resultados luctuosos. Las fuerzas socialistas, una reducida U.G.T. y un solo concejal en el municipio, poco pudieron hacer con sus llamamientos a la calma y moderación. La U.G.T. incluso se ve obligada a sumarse al día de paro, contra la susodicha muerte por parte de las fuerzas de seguridad, "en evitación de choques entre la clase trabajadora" se dijo¹¹.

El esfuerzo socialista se dirige más bien a una labor de larga duración para desarraigar poco a poco el peso secular de la Iglesia Católica en la tradicional sociedad gallega. Fueron luchas minúsculas, pero constantes, denun-

¹⁰ La Hora. (Pontevedra) (Museo Provincial) 5-XI-1931 pág. 1. "Como en los tiempos de Primo. El caso caciquil de la Puebla". Se puede ver sobre lo mismo El Socialista 20-X-1932.

¹¹ Ver la prensa de la época, por ejemplo: El Noroeste (A Coruña) 13, 18-V; VG-14; El Progreso (Lugo) 15, 16; El Noticiero del Avia (Ribadavia-Ourense) 17; Galicia (Ourense) 17; también Actas Ayuntamiento de Vigo 15-V fol. 53.

cias variadas para hacer cumplir una Constitución no confesional, conductas laicistas que desafiaban a los poderes tradicionales procurando que con su ejemplo se desterrasen prácticas rutinarias. Sin embargo fueron entendidas como una provocación por parte de tales poderes. Permitánsenos un par de ejemplos en la esfera local como botón de muestra de tales actuaciones. En primer lugar las escrupulosas denuncias de los concejales socialistas ferrolanos exigiendo la aplicación de un impuesto por el toque de campanas entendido como propaganda de una determinada religión. Digamos que fue inmediatamente aprobado en un municipio de mayoría socialista y republicana. Por las mismas fechas, principios del 32, pedirían, siendo también aprobado, "... que se acuerde retirar de las vías públicas las imágenes representativas de religiones, teniendo en cuenta el carácter laico del Estado"¹². Evidentemente la reacción de los párrocos no se hizo esperar.

Otro tanto ocurrió al pedir los socialistas gallegos en diversas instancias y localidades el cumplimiento de las nuevas leyes de secularización de cementerios. Así lo demandaron los diputados Botana, Arbones y Quintana ante el Parlamento, y en más de un municipio, caso de Vigo, derivando en el medio rural a veces en tensiones entre el vecindario. Citemos el caso de Tabeirós (A Estrada-Pontevedra), donde el párroco al frente de los feligreses impidió la incautación del camposanto al tiempo que los socialistas locales exigían el cumplimiento de la legislación vigente. En otros lugares, Fene, al otro lado de la ría en Ferrol, y ante la obstinada resistencia clerical, el asunto acabará en el juzgado.

Lo que nos importa señalar aquí es la actitud socialista al respecto procurando dotar a su país de tradiciones laicas que eran moneda común en la sociedad europea del momento y superar en España lastres de una fracasada revolución burguesa. Sólo tal deseo de mudar las mentalidades de buena parte de la sociedad gallega del momento permite entender tales conductas. ¿Cómo si no explicar el entusiasmo con que se realizaron en ocasiones los actos laicos? Los socialistas de Ourense se vanagloriaban de dar cuenta en las páginas de *El Socialista* de un entierro civil en la vecina localidad de Paderne. Tal acto constituyó una auténtica manifestación, por no decir ostentación, de laicismo, por parte de numerosos obreros, jóvenes de la J.J.S.S., de sociedades agrarias y de la agrupación socialista de la capital. El mismo encabezamiento de la reseña periodística da idea de lo que se ufanaban: "Un triunfo del laicismo"¹³.

Desde luego tales acciones, a veces de la mano del republicanismo, provocaron reacciones airadas en sectores de la ciudadanía gallega. He ahí la entrada violenta de numerosas personas encabezadas por un ex-concejal de la Dictadura en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Lugo cuando se deba

¹² Archivo Municipal Ferrol, hoja suelta con tal petición a 12-I-1932.

¹³ Petición diputados en Diario Sesiones Cortes nº 95 apéndice 1º. Para Vigo: Archivo Municipal Vigo 23-XII-1931 fol. 39; Fene idem 12-VII-1931 y siguientes; Tabeirós ES 3-VIII-33 p. 6; Paderne ES 5-X-33 p.3.

tía la conveniencia de que los entierros fuesen laicos. Es conveniente subrayar como los socialistas identificaron dicho proceder con posturas antirrepublicanas y en tal sentido exigieron al ministro de la Gobernación la aplicación de la Ley de Defensa de la República a tales alborotadores¹⁴.

Intimamente ligado a lo anterior estuvo, es sabido de todos, el afán por restringir la enseñanza religiosa. En este sentido los profesores gallegos afiliados o simpatizantes de las Asociaciones de Trabajadores de la Enseñanza, A.T.E., de Vigo, Lugo, A Coruña, Ourense... reivindicaron, al tiempo que se discutían tales extremos en el Parlamento en el momento de redactar la Constitución, reivindicaron decíamos "... una escuela única, laica y gratuita"¹⁵. Las dificultades para mantener tales posturas dan idea cabal del esfuerzo que debieron realizar los laicistas, entre los que se encuentran los socialistas, en aquellas coyuntura histórica. Un par de ejemplos testimonian tal empeño socialista. En primer lugar la denuncia, ya metidos en 1932, de la incursión de elementos extraños en las escuelas públicas de Viveiro (Lugo)"... poniendo crucifijos y destruyendo emblema de la República"¹⁶. En segundo lugar el hecho de la detención de un orador de la A.T.E. de Vigo, por orden del alcalde, cuando se disponía a intervenir en un acto en Aldán organizado por el maestro local a favor de la escuela laica.

Pues bien todas las anteriores no son más que muestras que avalan ese intento de los socialistas, junto con otras fuerzas políticas republicanas de izquierda, para acelerar la revolución democrática, en su tiempo denominada "revolución jurídica", que la República estaba llamada históricamente a realizar. Las dificultades para avanzar en tal sentido fueron notables como acabamos de señalar. Los socialistas fueron conscientes de ello.

El otro gran campo de actuación socialista, al igual que en otras latitudes, fue la aplicación de reformas sociales, esfera de acción que constituiría la piedra de toque que había de revelar la bondad del nuevo régimen. Las esperanzas depositadas en él eran enormes, por no decir totales. No ya la puesta en práctica de las medidas de carácter social que L. Caballero desde el Ministerio de Trabajo dicta, sino el simple cumplimiento de las existentes constituyen el caballo de batalla de los socialistas gallegos, evidentemente afiliados a la U.G.T. Conseguir que patronos renuentes se sienten a negociar en los Jurados Mixtos con la representación obrera legalmente constituida fue todo un éxito de la orgullosamente denominada "dignidad obrera". De hecho, comprobado lo tenemos en Vigo, dirigentes socialistas asumían puestos de representación por la parte social en los Jurados Mixtos llamados a negociar y resolver las diferencias entre obreros y patronos. Una muestra más, por otra parte, de la identificación partido-sindicato.

¹⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN Madrid) Gobernación leg. 38 A n^o 11 telegramas dirigidos Agrup. Socialista de Lugo.

¹⁵ El Pueblo Gallego 20-X-1931 pág. 6.

¹⁶ AHN Gobernación leg. 38 A n^o 11 telegrama agrup. socialista de Viveiro.

El estricto respeto de la jornada laboral de 8 horas, el descanso dominical y las vacaciones anuales retribuidas en algunos casos, la abolición del internado y del trabajo infantil en ciertas actividades, la extensión de los seguros sociales (el de maternidad para las conserveras)..., fueron poco a poco éxitos ciertos, pues algunos testimonios e informes gubernativos y de las autoridades laborales provinciales indican que aunque legales no eran reales.

Crean los socialistas que los avances en la legislación social constituyen un camino seguro hacia el socialismo. Son pasos pequeños y lentos, lo reconocen, mas que por repetición ad infinitum llevarían a las clases más menesterosas a conseguir sus objetivos finales. El reformismo es explícito. Para su buena marcha se solicita el voto de obreros y campesinos pues cuanto mejor dotados estén de una representación parlamentaria más rápido se recorrerá tal camino redentor. La orientación reformista dentro de una República de la que se esperaban grandes cambios fue patente en estos primeros momentos, contrastando con conductas más radicales de algunos sectores de la C.N.T. galaica. No obstante tanto unos como otros eran conscientes de la pequeñez y aislamiento de la fuerza social que intentaban representar, el proletariado, en una sociedad tradicional lo que sin duda determinó tal moderación.

Es necesario referirse en estos primeros años republicanos al planteamiento por las fuerzas republicanas y sobre todo nacionalistas, agrupadas alrededor del recién creado Partido Galleguista, del autogobierno gallego una vez que la nueva Constitución hubo señalado el marco legal de tal reivindicación democrática. Los socialistas gallegos desde el Congreso de Monforte (Lugo) de octubre de 1931 habían definido con claridad su postura. Apoyándose en unos principios teóricos basados en un internacionalismo tal como tradicionalmente se venía entendiendo en el mundo obrero rechazan cualquier veleidad diferencial, galleguista o nacionalista, en el campo económico, político o cultural.

Consideran, sobre todo en el terreno político coyuntural, un paso erróneo plantear en ese momento un Estatuto que entregaría competencias en manos de ciertos políticos gallegos en los que no se confía. Las campañas en la prensa socialista gallega y española en 1932, paralelas a la Asamblea de Municipios de Santiago que acaba aprobando en diciembre un texto estatutario, no dejan lugar a dudas. El proceso estaba siendo conducido por personajes y organizaciones cuyo talante democrático, republicano y progresista, era puesto en entredicho.

En tal sentido las críticas a los galleguistas, por ejemplo a R. Otero Pedrayo por su catolicismo, equiparándolo con el del P.N.V., o incluso a Castella, colaborador gráfico del monárquico diario Faro de Vigo, y en general las reticencias que había generado el 12 de abril el accidentalismo (Monarquía versus República) de muchos galleguistas, o el hecho de Paz Andrade (Grupo Autonomista de Vigo) ser abogado de la patronal viguesa desembocan en un rechazo generalizado a tal movimiento. Otros estatutistas como Portela Valladares son fácilmente descalificados por su pasado monárquico, y por el papel caciquil jugado en las elecciones constituyentes en la provincia de Lugo.

Para la denominada magna obra reformista y renovadora que los socialistas veían materializada en la República, la concesión de un Estatuto conduciría a dejar áreas de poder en tales manos, por lo que no juzgaron conveniente sumarse a tal proyecto político. Así lo dijeron públicamente, reconociendo, eso sí, que en el caso de que el Estatuto fuere refrendado por el pueblo acatarían el resultado. Ahora bien no se suman a la campaña galleguista que con la llegada del nuevo régimen cobró ciertamente nuevo pulso y perspectivas.

Ese resurgir galleguista incluso alcanza a las propias filas socialistas, aunque en sectores geográfica y numéricamente minoritarios. Nos referimos a la escisión que tienen lugar en Santiago a finales de 1931 y que cuaja en 1932 en la denominada "Unión Socialista Gallega", liderada por Juan Jesús González. El escaso cariz obrero del socialismo local, el componente profesional de sus principales miembros, y la trayectoria galleguista del citado promotor quizá expliquen este efímero episodio. De hecho en su praxis, al igual que la Unió Socialista de Catalunya, fue un satélite del Partido Galleguista, centrándose en su breve existencia en realizar propaganda autonomista. No logrando salir de la órbita localista y personalista desaparecerá tras el fracaso electoral de 1933. En su haber hay que anotar el hecho de haber intentado conjugar por vez primera el ideario socialista y galleguista¹⁷.

A lo largo del denominado Bienio Reformador (1931-1933) el entusiasmo socialista de los primeros momentos por la República se transformará en un desencanto creciente. A las dificultades para desmontar la maquinaria administrativa de la Restauración y a la resistencia de los propietarios a ver cercenados sus privilegios se van a sumar las dificultades de tipo económico que influyen desde una fecha temprana en tal sentido radicalizando a la U.G.T. Tres grandes conflictos sociales van a suponer un aldabonazo y un prueba para los dirigentes ugetistas y socialistas gallegos.

El primero de ellos es la huelga en la construcción del ferrocarril que desde Zamora, a través de Ourense, debía llegar a Santiago y finalmente a A Coruña. Pues bien, las medidas de contención del gasto público de I. Prieto se enfrentan directamente a los intereses inmediatos de los que trabajaban en tal obra, en buena medida afiliados a la U.G.T., que se verían condenados al paro. La huelga de marzo de 1932, reclamando la prosecución a igual ritmo de las obras, supone un enfrentamiento con las directrices de los máximos dirigentes socialistas, españoles y gallegos, del momento. La afiliación sindical se embarca en una protesta generalizada arrastrada por el proselitismo comunista desde la Casa del Pueblo de Ourense, y confluyendo con las fuerzas vivas (comerciantes, patronal...) y políticas (radicales, monárquicos y galleguistas) en defensa del ferrocarril gallego.

¹⁷ Gran Enciclopedia Gallega, voz "Unión Socialista Gallega" (M. G. Probados). El manifiesto fundación de la USG se encuentra en el Archivo Municipal de Santiago. Se puede consultar en GONZÁLEZ PROBADOS, M. op. cit. 1983 pág. 145-146. Sobre el proceso autonómico aparecen varios artículos a finales de 1932 y comienzos de 1933 en *El Socialista y Renovación* (J.J.S.S.). En este último se puede seguir la descalificación de los líderes autonomistas.

Poca atención prestó el grueso de la afiliación ugetista a los llamamientos de los dirigentes socialistas contrarios a la huelga. Desde las páginas de *El Socialista*, Gómez Osorio rechaza tal paro pues este suponía un problema de orden público grave, y una crítica al Gobierno de conjunción republicano-socialista. Tal conflicto va a suponer de hecho una división evidente en las filas socialistas gallegas, pues unas ciudades se sumaron a una huelga solidaria con los trabajadores del carril mientras otras, fundamentalmente el núcleo dirigente vigués, se negaron a secundar tal protesta antigubernamental.

El segundo conflicto de ese azaroso año fue semejante al citado, ahora en la construcción naval, principal actividad industrial ferrolana. Los efectos de la crisis mundial, con la disminución de los fletes, y la política menos belicista del nuevo gobierno condujeron a una caída tal de los pedidos en el Arsenal que la empresa se vió abocada a despedir operarios. De poco sirvieron las gestiones de los diputados gallegos, incluidos los socialistas, que desesperadamente buscaron soluciones viables en los pasillos ministeriales.

Para lo que ahora nos interesa anotemos que las soluciones parciales propuestas por los mismos se enfrentaron con una rotunda negativa de la U.G.T. local que no acepta despidos. Es más, llega a plantearse la huelga general gallega solidaria con Ferrol, en la que de nuevo se produce una división entre las fuerzas obreras socialistas, confluyendo en el paro sus sectores más radicales con la Confederación Regional Galaica de la C.N.T.

En tercer lugar es preciso referirse a la huelga pesquera viguesa que ocupa toda la segunda mitad del año 1932. El descanso de las tripulaciones, el incremento de las dotaciones y un cierto control de la contratación por parte del sindicato, en este caso anarco-sindicalista, coinciden con una crisis cierta en el sector por la caída de los precios que favoreció un lock-out patronal. Dado el control sindicalista de los medios marineros vigueses y de la U.G.T. de los terrestres, ambos sindicatos estaban llamados a entenderse para conjuntamente presionar y obligar a ceder a la patronal.

Los dirigentes socialistas vigueses, E.H. Botana, utilizan el parlamento para criticar a una patronal pesquera, y viguesa en general, cohesionada e inflexible, y obrando con obstruccionismo manifiesto ante las medidas propuestas por el delegado laboral enviado por el Gobierno. E.H. Botana llega a denunciar en el parlamento, dirigiéndose a los ministros de Trabajo y Gobernación, a la patronal viguesa que "... en su gran mayoría es monárquica"¹⁸.

El apoyo moral y económico ugetista y socialista a los marineros y la denuncia de una clase capitalista viguesa fuerte y unida no impide, al mismo tiempo, oponerse a las tácticas directas y violentas utilizadas en Vigo por la C.N.T. No obstante los moderados socialistas vigueses se cuidaron mucho de llegar a declarar una huelga general para forzar una solución favorable.

¹⁸ D.S.C. n.º 248 pág. 30 de 27-X-1932. Intervención parlamentaria de E.H. Botana por la huelga de Vigo.

Aprovechan, eso sí, para criticar a ambos enemigos objetivos del régimen republicano: por la derecha la patronal que añora los viejos tiempos y por la izquierda los impacientes revolucionarios. El difícil equilibrio intermedio es el camino, que permite sólo un estrecho margen de maniobra, escogido por los socialistas gallegos en estos primeros años republicanos.

Estos tres conflictos de carácter laboral condicionan decisivamente la opinión ugetista sobre lo que daba de sí la colaboración con el republicanismo de izquierda, en Galicia representado en estos años por la ORGA acaudillada por Casares Quiroga. Algunos dirigentes ugetistas se radicalizan desde esas tempranas fechas, contribuyendo a la difusión de tal actitud en el partido. La República, empiezan a sospechar algunos, tenía sus límites.

Tal problemática nos permite ir diferenciando posiciones dentro del socialismo gallego. La moderación, generalizada en un principio, deviene ahora en algunos casos defensa de los sectores que sufrían directamente la crisis económica (el paro en particular), los planes gubernamentales o la acción patronal, terreno abonado sobre el que germinarán concepciones más radicales de la teoría y praxis socialista. Estamos convencidos de que sobre tales experiencias previas incide la evolución política general de 1933 que conduce inelectablemente a una disolución de la conjunción política de republicanos y socialistas.

En el mismo sentido interviene el fracaso de la Ley de Arrendamientos Rústicos del ministro radical-socialista Marcelino Domingo que los socialistas gallegos apoyan a principios de 1933. La defensa de los cultivadores directos, caso de los pagadores de foros en los primeros meses republicanos, había sido el norte de la actuación legislativa socialista siguiendo las indicaciones de la F.N.T.T. En el mismo sentido se apoyará ahora a los arrendatarios, pues se considera la tierra como instrumento de trabajo y no de renta y lucro para los propietarios. La mejora de las condiciones del arrendamiento, la demanda de una larga duración de los contratos, la reversión al labrador de las mejoras introducidas en la explotación, e incluso la posibilidad de acceso a la propiedad plena son extremos defendidos con ardor por los socialistas agrarios.

R. Beade desde Betanzos, y basta ver el Congreso de la F.N.T.T. gallega que en la villa tuvo lugar en febrero de 1933, defendió posturas moderadas distinguiendo bien lo que era norma en la tradición social-demócrata europea, es decir, afirmación de principios socialistas a largo plazo, la tierra para quien la trabaja, pero en el plano inmediato sólo cautas reformas parciales: la mejora de las condiciones de trabajo y rendimiento para el arrendatario cultivador directo¹⁹.

En teoría la visión socialista de la singular problemática agraria gallega no difiere mucho de la de otras organizaciones: consciencia del minifundismo

¹⁹ Ver, a través de *El Obrero*, órgano de los socialistas ferrolanos, el congreso gallego de la F.N.T.T. en Betanzos a principios 1933 con sendas ponencias sobre Foros y Arrendamientos.

que imposibilitaba la mecanización y modernización, y por lo tanto petición de concentración parcelaria, propuestas para incrementar el nivel cultural y técnico del labrador, o necesidad de cooperativas de producción y distribución. En este último campo tenemos la experiencia llevada en estos años por la Federación Agraria de Betanzos comercializando la producción vacuna, vía ferrocarril, hacia las ciudades consumidoras españolas o comprando y distribuyendo abonos, maquinaria y simientes. Así cuajaba la acción en la comarca del citado diputado socialista R. Beade, labriego de profesión.

La penetración de la ideología socialista en el campo aun en estos años fue lenta, teniendo que vencer numerosos prejuicios campesinos no siendo el menor el temor a expropiaciones. Estas asociábanse atávicamente con colectivismo, extremo que continuamente debieron aclarar los adalides agrarios socialistas indicando que tales medidas sólo tenían razón de ser en otras latitudes en las que predominaba la gran propiedad concentrada. De poco parece que hayan servido tales argumentaciones, pues las derechas, monárquicas o republicanas, alentaron demagógicamente por doquier el peligro socialista para el pequeño propietario. Así se explican las quejas y la campaña en sentido contrario del órgano de la Federación Agraria de Ourense y de su dirigente Manuel Suárez en numerosos mítines a lo largo de la provincia.

La evolución política de 1933, con el rechazo parlamentario de los Radicales a toda reforma social, e incluso en el caso gallego las precisiones exigidas por galleguistas y republicanos para una necesaria adaptación de la citada Ley de Arrendamientos a las particularidades de la estructura agraria gallega, adiaron cualquier medida legislativa. Todo esto fue considerado por los socialistas como un freno y boicot a tales medidas favorables al trabajador gallego de la tierra. El enfrentamiento con el republicanismo se hacía cada día más patente.

El obstruccionismo del Partido Radical será insalvable en el verano de 1933 cuando expresamente exigen la salida de los socialistas del Gobierno, dando pie a una enemiga mutua entre socialistas y Radicales. En tal dilema el republicanismo de izquierda gallego oscila entre su derecha y su izquierda, lo que es visible a la hora de elaborar candidaturas para los comicios de 1933. Los socialistas en las cuatro provincias procuraron en un primer momento la conjunción con el republicanismo más progresista que tan buenos resultados les había dado en 1931. No obstante observamos más o menos entusiasmo en tal sentido en unos lugares o en otros. Hemos comprobado los esfuerzos, en una línea continuista-reformista, de E.H. Botana intentando convencer a sus camaradas pontevedreses de las ventajas de la conjunción, consciente además de las dificultades electorales en el caso de presentarse los socialistas en solitario²⁰

²⁰ Opinión de Botana en la reunión de la Fed. Provincial Socialista de Pontevedra, Actas, 15-X-1933, in Archivo Regional de Galicia (A Coruña). En sentido contrario a la moderación de Botana, sin duda apoyada también en Ourense por el prietista M. Suárez, estarían las de los mismos pontevedreses Guance Pampín y Ramiro Paz en la misma sesión y también el manifiesto

Menos interés mostraron los socialistas ferrolanos, que dominan la federación provincial coruñesa, pues llegan a negarse a cualquier pacto con partidos burgueses "... por muy republicanos que sean". El manifiesto electoral de la Federación Provincial termina con vivas a la Revolución Social y críticas frontales a la República existente. En este sentido, dirigiéndose didácticamente a los trabajadores afirma: "Trabajador, si te hablan de República para todos, responde: República para mí, que trabajo, para todos no. Para el capitalista que vive a mi costa, no. Defensa igual de la usurpación suya y el derecho mío, no. Quiero la república mía, la República social"²¹. Este no era ciertamente el espíritu que había permitido en abril de 1931 instaurar por segunda vez una República en España.

Al final, y creemos que en buena medida por la decisión del republicanismo de izquierda de ir a las elecciones solos o aliados con los Radicales, los socialistas gallegos se presentan como tales ante el cuerpo electoral. De poco sirvió el radicalismo de la campaña electoral, los llamamientos hechos al voto femenino o en contra del abstencionismo sindicalista. Galicia se vió privada de representación socialista en el parlamento.

La conducta seguida por los socialistas gallegos en aquellos meses no se va a diferenciar de la de sus compañeros de otras regiones. Si ya desde mediados de 1933, paralelamente al viraje ideológico de Largo Caballero detectamos entre muchos de ellos una simpatía por las nuevas tesis, ahora ganarán rápidamente adeptos. En la prensa socialista gallega que se conserva observamos desde finales del 33 y durante 1934 un escorarse a la izquierda que se trasluce en numerosos aspectos. Va desde el juicio negativo que merece el período político anterior por lo poco conseguido en materia social hasta la constatación de la persistencia del caciquismo y de los poderes tradicionales por no haber sabido extirparlos en su momento dada la moderación con que se actuó.

En un sentido más general hubo llamamientos a superar la tradicional estrategia parlamentarista de la II Internacional, apelándose en sentido contrario a la instauración de una Dictadura del Proletariado, única solución para la transición a un Estado Socialista, meta a la que algunos pretenden llegar inmediatamente.

Este va a ser el nuevo lenguaje de los socialistas gallegos en un proceso análogo al del socialismo español. Por lo menos en las provincias galaicas esas son las voces que se hicieron escuchar. Otras más moderadas optaron elocuentemente por callar y dejar hacer. Dirigentes ugetistas, en Ferrol fundamentalmente, y la mayoría de las J.J.S.S. gallegas concordaban en tal discurso que tuvo su puesta en práctica en el levantamiento de Octubre de 1934.

de la Fed. Provincial coruñesa que acababa con el siguiente llamamiento: "... vamos a la conquista del poder, para establecer en España la República socialista, sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados", in *El Obrero*. Ferrol 11-XI-1933.

²¹ Acción Socialista. A Coruña (Hemeroteca Municipal de Madrid) 18-XI-1933.

Los llamamientos y propuestas a lo largo de ese año indican inequívocamente los nuevos derroteros de buena parte del socialismo galaico: "Al que piense socializar la producción por medio del parlamentarismo y la evolución democrática, hay que arrinconarlo como mueble inservible", y se llega a señalar más de una vez que "... hoy no existe más democracia que la que se puede alcanzar mediante la dictadura del proletariado"²². Ante tan contundentes afirmaciones algunos dirigentes socialistas que hasta la fecha habían gozado de respeto y autoridad parecen perder predicamento dejando espacio para nuevos líderes en las filas socialistas gallegas.

El movimiento de octubre en Galicia osciló entre la huelga general de protesta contra la derechización del Gobierno que suponía la entrada de la C.E.D.A. en el mismo, y la insurrección consciente que pretendía la conquista del poder de alguna manera. La gradación existente dentro del socialismo gallego desde moderados a revolucionarios se detecta en la dinámica de los acontecimientos en las diversas localidades.

Mientras que en la mayor parte de Galicia el movimiento no va más allá de una huelga general, siendo Vigo modelo de tal proceder, en Ferrol hubo un intento de tomar el poder local. Esta huelga insurreccional contó con grupos perfectamente coordinados y armados que hostigaron a las fuerzas del Estado y pretendieron hacerse con puntos estratégicos. En la ciudad departamental incluso se pensó en utilizar a las fuerzas municipales, pues se controlaba el Ayuntamiento, y en neutralizar las posibles acciones del Ejército con una propaganda dirigida a la tropa desde hacía semanas. Los resultados luctuosos, tanto entre insurgentes como fuerzas de orden testimonian hasta donde algunos quisieron llegar.

Y no fue solamente en esa localidad, pues en Monforte, núcleo ferroviario socialista, o en Ourense dado el ascendente comunista en la Casa del Pueblo, o en localidades aisladas como Cangas, en la Ría de Vigo, se dieron los pasos para que la huelga general fuese algo más, aunque muchas veces no se supiese exactamente qué. La desarticulación, en los días inmediatamente posteriores, de toda una infraestructura de material bélico con epicentro en Ferrol y Monforte corroboran también la magnitud que algunos pretendían alcanzarse el movimiento.

Sin embargo la rápida acción de las fuerzas de seguridad del Estado, los consejos de guerra inmediatos, el poco apoyo de una muy localizada opinión republicana de izquierda (A Coruña), el retraimiento de la C.N.T., la pasividad de la mayor parte de los trabajadores gallegos, es decir, los campesinos, y la misma falta de unanimidad en los objetivos por parte de los protagonistas... son razones más que suficientes para explicar el fracaso del movimiento de Octubre en la región galaica.

²² El Obrero 3-III-1934 pág. 1 y 20-I-1934 pág. 2. La evolución ideológica del socialismo gallego se puede evaluar indirectamente siguiendo el carácter y consignas de los 1º de Mayo. Ver GONZÁLEZ PROBADOS, M. "Os primeiros de maio na Galiza republicana (1931-1936)", Xornadas de Historia de Ourense, 1986. Ed. Diputación, donde se recogen además textos al respecto.

Las consecuencias son de sobra conocidas, hundiéndose también el obrerismo gallego en una completa atonía en los meses siguientes hasta bien entrado 1935. A la ilegalización de sindicatos y agrupaciones, al silencio obligado de su prensa impidiendo la intercomunicación y coordinación de la militancia, a la huida, encarcelamiento y exilio de conocidos dirigentes, se vino a sumar una enérgica campaña de las fuerzas sociales más conservadoras. Los actos apologeticos para con la intervención del Ejército en Asturias y denigratorios para con los insurgentes, que en las semanas siguientes en numerosas ciudades y villas gallegas hermanaron a la Unión Regional de Derechas (C.E.D.A.) con la patronal, mandos militares y jerarquía eclesiástica constituyeron un espectáculo que sumió a las izquierdas en la postración más absoluta y generó ciertamente entre los derrotados un afán de revancha.

Hay que esperar a la primavera de 1935 para constatar el resurgir socialista, aunque todavía importantes dirigentes continuaban en la cárcel o el exilio. Esta fue la principal razón que impulsó, pese a la reticencia de algunos, a un acercamiento de todas las fuerzas de izquierda. Constatemos que el socialismo gallego postoctubrista renace en un primer momento con el mensaje radical que hemos visto en 1934, y solamente ante la imperiosa necesidad de la amnistía va poco a poco haciéndose a la idea de pactar, aunque sólo sea electoral y temporalmente, con los republicanos para liberar a sus propios militantes encarcelados. Los grandes mítines gallegos de Ferrol (O Inferniño) y de Vigo (Barreiro), indican un compromiso con el republicanismo en aras del citado objetivo inmediato.

La tensión en el seno de las agrupaciones socialistas fue patente entre los partidarios de resucitar una alianza con el republicanismo progresista, personificado en don Manuel Azaña (en cuya organización se había integrado la O.R.G.A. de Casares), y los que obstinadamente seguían defendiendo el radicalismo octubrista, la necesaria lucha exclusivamente obrera y socialista. Tal debate, paralelo al resto de España, queda ejemplificado en las páginas de *El Obrero*, entre el ex-diputado Edmundo Lorenzo y un conjunto de radicales líderes locales del P.S.O.E., U.G.T. y, cómo no, J.J.S.S. Así el primer número aparecido en abril de 1935, se abre con un dramático: "No olvidamos, no olvidaremos nunca, no perdonamos, no perdonaremos nunca"²³.

Sin embargo ya a finales de ese mismo mes el ex-diputado coruñés envía desde Madrid una serie de artículos en los que insiste en la necesaria amnistía para superar la situación crítica a la que quedaran reducidas las organizaciones obreras y las izquierdas en general. A finales de esta primavera tal labor tiene éxito. Después de la campaña publicística de Lorenzo que se declara expresamente prietista criticando tanto el bolchevismo peligroso de Largo como el anticonjuncionismo hiperreformista de Besteiro, el órgano de los socialistas ferrolanos pone en su punto de mira como objetivo inmediato

²³ EO 6-IV-1935, pág. 2. El debate de Ed. Lorenzo se pudo seguir en los meses centrales de 1935 en *El Obrero* (Ferrol).

la amnistía. Se reconocía así la necesidad de acercarse a los "buenos republicanos", única manera de conseguirla en breve plazo²⁴.

Con todo, aún en el aniversario de Octubre, un año después, la agrupación socialista ferrolana se refiere, y ya es una toma de postura, al "Octubre Rojo", mientras que la Federación Comarcal de Sociedades Obreras y Agrícolas, U.G.T., centra su interés en la libertad de los detenidos por aquellos sucesos, es decir en la amnistía. Todavía se palpa en este momento la acritud de posturas generada por los sucesos de hacía un año y por el fracaso de las esperanzas depositadas durante el Bienio Reformista en el régimen republicano. El ex-alcalde ferrolano Quintanilla atacará con rabia contenida a los núcleos más reaccionarios de las derechas españolas, los terratenientes, aliados con el gran capital, denunciará el beneplácito de la Iglesia y la exaltación de las fuerzas del orden que habían reprimido los acontecimientos de hacía un año, e incluso las veleidades fascistas de ciertas derechas²⁵.

A la postre, y estaríamos a finales de 1935, los socialistas radicales, más que ceder, guardan sus argumentos para mejor ocasión, ante la imperiosa necesidad de desalojar del Gobierno a las derechas y dar paso a la tan deseada amnistía. Este exclusivo sentido tiene el Frente Popular para muchos socialistas gallegos, mientras que para otros volvía a ser una reedición de la conjunción de 1931 incluso ampliada en socios y objetivos. Para éstos se imponía una alianza de largo alcance con los republicanos para romper el aislamiento que la tradicional, rural y atrasada sociedad gallega imponía al mensaje socialista.

Además los socialistas, en Pontearreas por ejemplo, se expresaban de la siguiente manera para referirse a las elecciones como lucha titánica entre las dos Españas: "Ellos: los ladrones, los asesinos, la canalla, el paro, la miseria, el terror, los campos de concentración..." y en sentido contrario "Nosotros: la honradez, la decencia pública, la cultura, el progreso, el trabajo, la libertad..." que no deja lugar a dudas sobre la psicológicamente cierta división maniquea del país en dos bandos²⁶.

El P.S.O.E. desplegó un gran esfuerzo propagandístico de cara a febrero de 1936. Mensajes dirigidos específicamente a las mujeres; recuerdo a los campesinos de las desventajas del Bienio Negro, por ejemplo la aprobación de un tratado comercial con Uruguay que permitía la importación de carne que hacía bajar los precios del ganado gallego; preocupación por atraerse el voto anarco-sindicalista caso concreto de la ciudad herculina; atención a las clases medias de pequeños comerciantes haciendo hincapié en el carácter interclassista del pacto de Frente Popular; atención a los profesionales especialmente a los maestros recordándoles la labor de la República en el Primer Bienio, etc.

A lo anterior se unió la amplitud de la campaña de actos con republicanos (IR y UR), comunistas, galleguistas y miembros del Partido Sindicalista

²⁴ Ver EO 8-VI-1935 págs. 1-2, y 15-VI.

²⁵ EO 5-X-1935 pág. 1. Frente a frente.

²⁶ Renovación. Pontearreas 14-II-1936.

que se suceden por toda Galicia. Citemos como muestra los setenta actos que el comité provincial frentepopulista dice realizar en Pontevedra el domingo anterior a los comicios. Tales eventos tuvieron lugar en cines y teatros, en las sedes de los sindicatos y sociedades agrarias e incluso, en los lugares pequeños y dispersos propios del hábitat gallego, convocando a los posibles interesados en algún lugar de paso o cruce, o delante de la casa de algún conocido vecino. El peso del P.S.O.E. es fundamental en la campaña, siendo la primera organización obrera gallega dentro del Frente popular. Le disputan tal hegemonía solamente el P.C.E., en la provincia de Ourense o alguna localidad pontevedresa, y el P. Sindicalista, éste con un acción limitada a Coruña capital y Santiago.

Fruto de tal esfuerzo, y ciertamente de la conjunción con el republicanismo de izquierda, son los escaños con los que vuelve a contar el socialismo en el que se cuenta ahora con personas de un talante más radical: P. Longueira en Coruña o A. Bilbatúa y A. Guiance en Pontevedra. Un total de 6 diputados gallegos mientras IR obtienen 11 y UR 4, PG 3 y P.C.E. 1 en Pontevedra. El P.S.O.E. es pues la segunda fuerza, en escaños, dentro del FP gallego. Su respaldo electoral, como en general el de la izquierda, proviene de las provincias occidentales, siendo escaso en las interiores. En Coruña el primer socialista, R. Beade, obtiene 148569 votos, 6º puesto, contra 169628 del candidato más votado, de IR, y en Pontevedra 84329, Guiance Pampín, puesto 7º, siendo Castelao, PG, el más votado con 103436. En el conjunto gallego, en este momento el P.S.O.E. obtiene el 12,2 % de los representantes parlamentarios en Madrid y aproximadamente un cuarto de los de Frente Popular. La estrategia de alianzas con el republicanismo daba de nuevo sus resultados.

Es preciso constatar la ausencia de E.H. Botana vetado por sus compañeros ya a la hora de confeccionar las listas de candidatos. Una nueva generación tomaba posiciones en el entramado orgánico del P.S.O.E. El enfrentamiento interno en el partido es palpable también en las provincias gallegas. Las adhesiones de unos a Largo Caballero, y de otros a Indalecio Prieto, a los periódicos Claridad, radical, o El Socialista, más moderado, y las diversas valoraciones de Octubre del 34, entusiastas o matizadas, indican desavenencias internas también en el socialismo galaico.

La acción socialista en los pocos meses que restan de República indica un salto cualitativo que no tiene parangón con los primeros años republicanos. La afiliación y organización se habían recuperado paralelamente a la preparación de las elecciones de febrero de 1936, incrementándose notoriamente según todos los indicadores que poseemos hasta el final del período republicano en Galicia. Si valoramos los informes a posteriori, tras el comienzo de la guerra, sobre las organizaciones socialistas, ugetistas y de las juventudes disueltas y perseguidas, éstas formaban una red que prácticamente cubría, por ejemplo, toda la provincia de Pontevedra. Nunca se había llegado a tal densidad orgánica y consecuentemente a tal capacidad de influencia del socialismo sobre la sociedad gallega. No es aventurado afirmar que la afiliación superó en la primavera del 36 las cifras aquí citadas para los mejores momen-

tos del primer Bienio republicano. Igualmente sigue siendo notorio el desequilibrio provincial, oeste/este, fruto del desigual desarrollo de la sociedad gallega²⁷.

Tal resurgir va de la mano de una decidida acción de masas en los días inmediatos a las elecciones de febrero, impidiendo el pucherazo electoral, se dijo, y presionando el rápido traspaso de poderes. Tampoco es ajeno a todo esto el apoyo a una catarata de conflictos laborales centrados en la recuperación de las condiciones de trabajo, horarias y salariales, anteriores a octubre de 1934 e incluso su mejora (jornada de 44 horas)... lo cual creó ciertamente un temor entre las clases poseedoras.

La petición de reincorporación de los ahora amnistiados y en su momento, Octubre del 34, expulsados del trabajo corre pareja a la generalizada acción antifascista convocando, conjuntamente con cenetistas y comunistas, huelgas generales de protesta ante los atentados falangistas con resultado de muerte (A Coruña, Vigo, Ourense, Sarria...). Se llega, caso de A Coruña a implicar a la patronal en la promoción de tales actividades violentas. Asimismo tal temática, es decir, el comprobado incremento del activismo fascista en Galicia incide sobre las reflexiones que se hacían, ya desde 1933, sobre el carácter de clase, capitalista, de los regímenes liberales europeos.

En estos pocos meses de la primavera de 1936 observamos cambios significativos en la acción sindical: demandas y conflictos por todas partes, incluidas pequeñas localidades, en relación directa con la extensión de la red sindical; participación de jóvenes y mujeres en muchos de ellos; unidad de acción U.G.T.-C.N.T. realizando asambleas conjuntas para dirigir las huelgas... todas fueron actuaciones antes desconocidas en el mundo laboral gallego. Los límites a tal protagonismo obrero hay que situarlos en el hecho de que su radio de acción es fundamentalmente urbano, adoptando los labriegos, en conjunto, una postura mucho más pasiva.

En este contexto hay que situar tanto la unificación de organizaciones sindicales, es decir la integración de los comunistas de la C.G.T.U. en la U.G.T., con ciertos efectivos en Pontevedra, Ourense o Vigo, como en sentido contrario las reticencias para con los partidos republicanos en algunas localidades. Estas últimas son puntuales, pero podemos citar la propuesta de expulsión de miembros de IR de la U.G.T. de Pontearreas (Pontevedra) por parte de los sectores más radicales de la Casa del Pueblo, y también las críticas desde la prensa socialista ferrolana de la parsimonia con la que el nuevo gobierno republicano frentepopulista dicta, o más bien aplaza, medidas de carácter social.

Todos los anteriores son indicadores más que suficientes de un atentismo revolucionario en ciertos sectores socialistas que se suma al existente en la España y Europa del momento. En este sentido el socialismo actuante en Galicia no difiere mucho del de otras latitudes.

²⁷ Ver Libro Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Pontevedra y un Informe enviado al nuevo Gobierno de Burgos, durante la Guerra Civil, con listado de las asociaciones políticas existentes antes del golpe militar, (A.G.C.P.).

En otro orden de cosas sabido es que junio de 1936 vió la plebiscitación favorable del Estatuto gallego. Ahora, con la nueva fase abierta por el Frente Popular, la militancia socialista osciló entre el escepticismo y un apoyo convencido al mismo desde posturas galleguistas acaudilladas desde años atrás por el alcalde ferrolano Jaime Quintanilla. Este defiende con coraje los derechos nacionales de los pueblos de España remitiéndose a las declaraciones programáticas socialistas a favor de una República Federal (Congreso de 1918), a la mismísima constitución soviética, e incluso al derecho de autodeterminación de los pueblos, incluido el gallego.

Sin embargo semejante fervor no era compartido por la mayor parte de los socialistas gallegos que no creían que los trabajadores sintiesen tales preocupaciones. Eso sí, el P.S.O.E., en buena medida obligado por los pactos frentepopulistas, participó y colaboró en la campaña a favor del Estatuto. Ahora bien el interés fue muy desigual de unas agrupaciones a otras.

Digamos finalmente que el levantamiento del Ejército no sorprendió a la opinión socialista gallega pues ya su prensa venía haciendo más de un llamamiento a detener el golpismo y fascismo rampante. Sin embargo la perplejidad y el desconcierto ante los hechos consumados parece haber sido la nota dominante, malogrando una resistencia coordinada y eficaz a la sublevación militar.

La represión y ejecución subsiguiente de destacados líderes dieron al traste con cualquier intento de oposición organizada. Fue el caso en Vigo de E.H. Botana o del diputado Bilbatúa; en Ourense de su alcalde Manuel Suárez Castro y Ramón Fuentes Canal, presidente de las J.J.S.S.; de Manuel Tarrío, presidente de la agrupación de Santiago; de Andrés Díaz Mascaró, destacado activista de A Graña-Ferrol, o de Jaime Quintanilla, entre otros menos conocidos. En este sentido la participación del socialismo en la inmediata clandestinidad antifranquista fue escasa. Apenas se integran en la resistencia guerrillera gallega, a no ser militantes llegados de las tierras asturianas, que pasa a ser organizada y controlada por los comunistas.

Algunos pudieron huir bien a América bien a la zona fiel a la República. Aquí, concretamente en Barcelona, lograron poner en marcha en 1938 El Socialista Gallego, órgano de la "Agrupación Socialista de Refugiados Gallegos", cuyo secretario fue el diputado Pedro Longueira²⁸. A través de él fueron capaces de mantener contacto directo con la emigración y exilio americano, en U.S.A. y Argentina fundamentalmente. En sus páginas se dieron cita algunos socialistas gallegos como R. Troncoso, Marcial Fernández, Santamaría, J. Gómez Osorio, Ed. Lorenzo, Manuel V. Porteiro, o M. Cordero, en cuyas colaboraciones es patente la común esperanza de regresar a una Galicia democrática en paz.

Atrás quedaba, truncado, un proyecto que había intentado movilizar a las clases trabajadoras gallegas para mejorar su situación y superar las inercias históricas de la sociedad gallega contemporánea.

²⁸ AHN Sección Guerra civil (Salamanca), n.º 4 (I-VII-38), 5,6.